

SOBRE LAS INTERPRETACIONES Y SU “DESAFINACIÓN”: UNA REVISIÓN SOBRE NUESTRO INSTRUMENTO PRÍNCEPS

Lic. Germán Augusto Martín

Resumen:

El presente trabajo busca desarrollar el concepto de interpretación y de la importancia de sostener la duda como forma de monitorear el material subsiguiente para evaluar el efecto que tienen las palabras del analista en el mismo, prestando atención no solo a lo proveniente del paciente, sino también a lo que provenga del analista, pudiendo así evaluar si tenemos nuestro instrumento analítico prínceps afinado al momento de utilizarlo.

Desarrollo:

La interpretación, considerada como “la herramienta prínceps del analista” (Ungar, 2015), es un elemento indispensable en la práctica psicoanalítica, siendo definida por Horacio Etchegoyen (1999) en su texto “Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica”, como “una hipótesis que el analista ofrece a su analizado sobre lo que está operando en ese momento en su inconsciente, sin otro fin que el de informarlo y para que él decida sobre su contenido de verdad”, ocupando un lugar

de suma importancia en nuestra práctica como elemento clave del insight, teniendo en cuenta que la misma puede promoverlo, pero que no necesariamente una interpretación, por muy buena que sea, provocará un insight, el cual puede darse de manera espontánea o no darse.

Entre los requisitos que debe tener una interpretación para ser considerada como tal, Etchegoyen destaca la veracidad, el desinterés (o neutralidad) y la pertinencia, agregando luego la claridad, ya que si la misma es ambigua o confusa, la interpretación no transmite información.

La veracidad de la misma se refiere no al acierto de lo que se dice, sino en la intención de la misma.

El desinterés, por su parte, remite a que no tiene segundas intenciones, ya que si lleva otro propósito que el de informar, deja de serlo. Los analistas sabemos que la interpretación provoca efectos, pero eso no quiere decir que, cuando se interpreta, se busque otro efecto que el de informar. Solo se busca brindar al paciente información de sí mismo de la cual él carece, dando lugar a que lo que haga con esta información es una decisión de quien la recibe, debido a que la misma modifica la información disponible, pero no la conducta.

La pertinencia habla acerca de que la misma debe ser pertinente al contexto en el cual se enuncia, debe estar en contacto con el material y ser oportuna.

Maldonado (2012) agrega que la interpretación requiere de cierta amplitud en su formulación, eso debido a su índole exploratoria, contraponiéndose a una formulación taxativa que saturaría el resultado, cuidándonos de no caer en una interpretación ambigua, la cual corresponde a las que contiene

o sugieren diversos significados en forma simultánea, siendo el problema de la interpretación ambigua que puede despertar de manera sincrónica varios conflictos latentes y sumir al paciente en un estado de confusión o de angustia proveniente de diversas fuentes. A su vez, expresa que el intento de univocidad en la interpretación tiene como finalidad, en lo posible, de evitar que el equívoco provenga del analista, dando lugar en todo caso a que sea el paciente quien introduzca el malentendido. Siendo el equívoco del paciente el punto de partida de la posibilidad de “develamiento” del conflicto, teniendo como referencia el concepto de “la escucha de la escucha” de Faimberg.

Por su parte, Britton y Steiner plantean la importancia entre la diferenciación de un hecho seleccionado y uno delirante que sostiene una idea sobrevalorada, diferencia que puede ser pequeña en el momento de la formulación pero que se vuelve crucial en los acontecimientos que siguen a la verbalización de una interpretación, recalcando la importancia de monitorear el efecto que tienen las palabras del analista, como un violinista que inclina el oído hacia su instrumento para asegurarse que la entonación es correcta. Este punto es crucial, ya que nos da otra de las razones por las cuales es importante sostener la duda y examinar el material clínico subsiguiente para evaluar su comprensión; siendo importante que el analista interprete con convicción, sin que su capacidad de dudar quede excluida ante su predisposición de comprometerse con un punto de vista que le parece correcto.

Además, estos autores agregan que la intrusión de una idea sobrevalorada en el campo analítico, puede darse de parte del analizado o del analista, oscureciendo de esta forma o impidiendo la evolución natural de la sesión.

Procederé a relatar dos momentos en el análisis de una paciente. El primero, a mi parecer, muestra el “sonido” que hace una interpretación cuando está saturada por una idea sobrevalorada y, el segundo, sería la afinación del sonido en una interpretación que favoreció el desarrollo de nuevas asociaciones y la aparición de material novedoso.

Sofía es una joven que tiene actualmente 24 años, comenzó análisis hace dos años y medio durante la pandemia, refiriendo haber dejado su análisis anterior debido a que no quería realizarlo de forma virtual, es estudiante universitaria y en ese entonces se encontraba de regreso en su localidad debido a la cuarentena. La joven tiene dos hermanos menores y el motivo de consulta fue debido a ansiedades persecutorias que tenía y se extendían cada vez más en su vida diaria, llegando a impedirle el normal desarrollo de la misma al punto de imposibilitarle permanecer en la ciudad en la cual cursaba sus estudios universitarios e inclusive a no poder salir caminando de su casa por temor a que algo le sucediese. El material edípico de la paciente ocupó por mucho tiempo en el análisis un lugar muy importante, llegando a interpretarse inclusive una transferencia erótica con un intento de ella de establecer un vínculo con el padre incestuoso.

Los dos momentos que relataré distan en aproximadamente 5 meses uno del otro. El primero de ellos fue cuando Sofía me trajo un sueño en el cual tenía relaciones con una amiga suya que ya no era su amiga, refirió haberse despertado muy angustiada y llevó dicha angustia a la sesión, preguntándose si ese sueño significaba que ella era homosexual o bisexual, pregunta que la angustiaba en demasía. Comencé a sentir contratransferencialmente la necesidad de dar una respuesta

a la gran angustia de la paciente y ordenar algo de ese material tan confuso para ambos. Interpreté que tal vez ella, en ese sueño, estaba planteándose otra forma de vincularse con su madre, ya que veníamos encontrando en el material previo mucha hostilidad en tanto al material edípico referido a su madre. Esta intervención sirvió para calmar la angustia en ese momento, pero no quedando yo realmente conforme con mis palabras, sintiendo que las había dicho más para calmar esa situación que considerándola realmente pertinente al material que estaba trayendo la paciente en ese momento. Tomando las palabras de Horacio Etchegoyen, los pacientes son buenos y, si bien no hubo noticias de este material nuevamente por mucho tiempo, la paciente trajo posteriormente un episodio que nos permitió volver a pensar este material, en el cual ella se quedó sola en casa con su hermano y que, un día, se había metido un sapo debajo de la heladera, a lo que ella, refiriendo tener fobia a los sapos, relataba la odisea de tener que sacar al sapo de debajo de la heladera para poder sacarlo de la casa. Al preguntarle si alguna vez se había preguntado qué es lo que la atemorizaba de los sapos, la paciente en principio refirió no tener noción de cuándo comenzó esta fobia. A lo que yo sugerí en mi interpretación que me parecía que ella había tenido algún episodio importante con un sapo, el cual parecía no querer recordar.

La joven cambió su postura en la silla y expresó haber recordado que, en su infancia, cuando había comenzado la exploración de su sexualidad, lo había hecho posteriormente a escuchar a sus padres teniendo relaciones y que esto, aparte de ser motivo de diálogo entre ella y sus compañeras en el colegio, había despertado un interés en la sexualidad especialmente por

parte de ella y una amiga con la cual ya no tiene relación, la cual consistía en imitar los movimientos que ellas imaginaban harían sus padres durante el acto sexual con un peluche de un sapo gigante. Acción que se detuvo abruptamente al ser descubiertas por la madre de su amiga. A su vez, la joven asoció riéndose que al pensar en el sapo, también podría hacer alusión a la vagina, ya que es una de las formas en las que se la llama vulgarmente.

Nuestra sorpresa no fue poca al recordar y traer ella nuevamente este sueño que tanta angustia había generado hacía meses atrás, al interpretarle yo que tal vez ella había disfrutado de ese encuentro que había tenido no solo con ese sapo, sino también con su amiga, haciendo alusión a que, si bien ella dijo en principio que no habían hecho nada juntas, la realidad era que ambas habían explorado su sexualidad de forma investigativa en conjunto, a lo que Sofía agregó que ambas se preguntaban qué sentía la otra y dialogaban mucho mientras realizaban estos encuentros. Por lo que el sueño anterior cobró un nuevo significado, dando lugar ahora no solo al material edípico, aspecto que considero central en el análisis de esta paciente, sino ahora a algo novedoso, que si bien no estaba totalmente alejado de la interpretación previa, se vio expresado sin el deseo de comprender y decir algo para calmar la angustia tan grande que traía Sofía, lo que favoreció abrir el camino a nuevas asociaciones y no caer en recurrir a la memoria como forma de encontrar una respuesta en sesiones anteriores. En la primera interpretación del sueño, quedó la sensación de que ambos nos quedamos “contentos” con darle un significado a eso que no lográbamos entender, tal vez en la urgencia del momento que angustiaba tanto a la paciente

y, contratransferencialmente, a mí. En esta nueva oportunidad, ambos sentimos ese momento de insight en el cual apareció material nuevo y favoreció la aparición de recuerdos bloqueados en la mente de la paciente. La paciente pudo dar lugar a que ella había disfrutado estando con una mujer, no desde la sexualidad explícita de haber tenido relaciones, sino del placer que le habían generado esos episodios, los cuales habían sido reprimidos como malos al ser descubiertas por la madre de su amiga.

Considero que mi postura en ambos momentos fue diferente, teniendo en cuenta que en la primera la interpretación no cumplía con los requisitos citados previamente que Horacio Etchegoyen traía como necesarios para que una interpretación sea tomada como tal. Si bien el material edípico en esta paciente está presente, creo que la idea sobrevalorada estuvo en relación a que la interpretación del primer momento saturó el significado del sueño, no dando lugar a nuevas asociaciones ni permitiendo que nos ocupáramos de lo que estaba ocurriendo en el aquí y ahora de dicha sesión, tapando qué había debajo de dicho material. El no poder tolerar la incertidumbre de no comprender el material me llevó a dirigirme a la teoría como fuente de reaseguramiento, lo cual calmó la angustia de ambos en el momento, pero quedó esa sensación de que algo había quedado por fuera, algo importante, que fue acercado en el segundo momento con la aparición de la fobia a los sapos. Creo que Sofía se “tragó el sapo” en la primera interpretación porque le resultó convincente y le sirvió para calmar esa angustia que la tenía tan desbordada. Pero ambos notamos que no estaba completa, y se encargó de traérmelo nuevamente para que pueda ser interpretado, sacándolo de debajo de la heladera para poder verlo.

Por otra parte, en el segundo momento, considero que las interpretaciones realizadas fueron más adecuadas, ya que permitieron abordar con mayor amplitud lo que estaba sucediendo, lo cual se vio reflejado en que las mismas resolvieron la angustia y dieron paso a nuevo material desconocido para ambos.

Para finalizar, creo que este material ha podido evidenciar la importancia de la evaluación de las interpretaciones, ejercicio que debe estar íntimamente conectado con su formulación y que no puede separarse de la misma. Cuando algo que formulamos o lo que acontece posteriormente “desafina”, es importante revisar que es lo que está pasando en ese momento que el sonido del violín parece haber o ha desafinado.

Bibliografía

- Bion, W. R. (1967). “Notas sobre la memoria y el deseo”, *Revista de Psicoanálisis*, T. 26 (3), 1969.
- Britton, R. y Steiner, J., “La interpretación ¿Hecho seleccionado o idea sobrevalorada?”
- Etchegoyen, H. (1999). “Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica”, Buenos Aires, Polemos.
- Maldonado, J. (2012). “La angustia, el interpretar y las vicisitudes de la relación analista-analizado”. *Revista Psicoanálisis*, n. 10, Lima.
- Nemas, C. (2011). “La interpretación como modalidad particular de intervención”. Conferencia en la AEPG, inédita.
- Ungar, V. (2015). “El oficio de analista y su caja de herramientas: la interpretación revisitada”. 49th Boston IPA Congress, 2015.